

**MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ANDRÉS
PASTRANA ARANGO, CON OCASIÓN ~~DE LA LLEGADA DEL~~
ARRIBO DEL BUQUE ESCUELA ARC GLORIA A CARTAGENA**

Cartagena, 4 de agosto de 2001

Casi siempre, durante mi mandato presidencial, he tenido la feliz oportunidad de acompañar personalmente el zarpe y el arribo de los cruceros de nuestro buque insignia, el flamante ARC Gloria, que tantas ilusiones evoca en el imaginario colectivo de los colombianos.

En esta ocasión no me ha sido posible estar presente, como era mi deseo, pero no quiero dejar pasar esta fecha de reencuentro sin enviar unas palabras de afectuosa bienvenida a sus orgullos tripulantes.

Aquí los despedí hace ya más de cinco meses y recuerdo que entonces evoqué la epopeya del viaje del navegante portugués Fernando de Magallanes, pues el recorrido que iba a realizar El Gloria, -y que hoy termina con éxito-, era en parte similar al que efectuó Magallanes en 1520, sólo que en sentido contrario.

¡Y aquí están de regreso para contarlo! 174 hombres y mujeres -entre oficiales, cadetes, civiles y tripulantes- que compartieron un destino maravilloso en el interior de este buque-escuela, a través de un recorrido memorable que los llevó a 14 puertos de 11 países en Centroamérica, América del Sur, las Antillas y Norteamérica.

Fue un viaje alucinante que partió de esta misma Ciudad Heroica, que continuó hacia el sur por el Canal de Panamá, que tocó en el Pacífico nuestra base naval de Bahía Málaga y los territorios hermanos de Ecuador, Perú y Chile, hasta alcanzar la Patagonia, para volver al norte por el Atlántico, acariciando las costas de Argentina y Brasil, y entonces enfilarse al mar Caribe hacia Puerto Rico, de ahí a Miami, de ésta a Veracruz, de Veracruz a La Habana, y, finalmente, regresar a Santa Marta y Cartagena, dos perlas colombianas que recibieron regocijadas a sus hijos.

¡Cuántas historias! ¡Cuántas costumbres! ¡Cuántas anécdotas! ¡Cuánto no habrán visto y aprendido los cadetes y sus acompañantes en este periplo maravilloso!

Sabemos que visitaron paisajes y lugares de ensueño, como el Parque Nacional Torres del Paine, en la región de Magallanes, en Chile, al extremo sur del continente, donde se deleitaron con la visión grandiosa de los picos cubiertos de hielo y los innumerables lagos, torrentes y cascadas. Sabemos que recorrieron 1.031 millas de canales chilenos durante once días hasta llegar a Puerto Arenas, apoyados por la experta asesoría de dos oficiales de la nación austral. Sabemos que cruzaron dos veces la línea del Ecuador y que lo celebraron a lo grande, con representaciones simbólicas del dios Neptuno y el tradicional bautizo de los neófitos, quienes brindaron con empanadas picantes y agua de mar antes de ser zambullidos en una piscina sobre la cubierta.

También recibieron visitas importantes que les permitieron dejar en alto la mejor imagen de Colombia en los puertos anfitriones, donde los turistas aprovechaban para conocer a través del buque y su tripulación la esencia misma de nuestra nacionalidad. Allí estuvo, en el “Gloria”, con ustedes, nuestro admirado Premio Nóbel Gabriel García Márquez, quien seguramente se habrá inspirado en su visita para deleitarnos próximamente con otro genial cuento sobre el mar. Allí estuvieron, agasajados por la hospitalidad de la Armada Nacional, el Vicepresidente, los ministros y los altos mandos militares de Cuba, además de las autoridades locales y el cuerpo diplomático acreditado en cada puerto visitado. Y tuvieron, por otra parte, la oportunidad de celebrar con el alegre y creativo pueblo cubano el día de su independencia en la hermosa e histórica ciudad de La Habana.

Pero no todo fue diplomacia y buenas relaciones. Porque quienes se embarcan en El Gloria lo hacen, sobre todo, para aprender a navegar como los mejores marinos y a sortear las dificultades y los riesgos de la naturaleza, que también hizo presencia con su fuerza inclemente y majestuosa. Así que les correspondió experimentar durante dos días - en el trayecto entre Punta Arenas y Buenos Aires- los terribles vientos conocidos como “los cuarenta bramadores”, que llegaban hasta los 50

nudos en contra. También tuvieron corrientes que los impulsaban, como la de 7 nudos que incrementó la velocidad del buque al entrar a los canales patagónicos en Chiloé, al sur de Chile, y corrientes en contra que los detenían, como la de 5 nudos que encontraron al salir del Estrecho de Magallanes hacia el Atlántico.

¡Sean bienvenidos, entonces, privilegiados participantes de este trigésimo séptimo crucero del Buque “Gloria”! ¡Bienvenidas las cadetes que por tercera vez en la historia de la Armada se embarcan con sus compañeros hombres en esta travesía de aprendizaje! Todos traen un equipaje de experiencia para ponerlo al servicio de su país.

Aquí los recibe Colombia, engalanada con la alegría de ser la flamante campeona de la Copa América, y los recibe su querida Armada Nacional, una fuerza comprometida como nunca con el país y por la paz.

Los saludo y les envío, en la distancia, el abrazo caluroso de todo el pueblo colombiano.